



GIUSEPPE MAZZINI Y LA «GENERACIÓN DEL '37»

Nora Sforza
(Universidad de Buenos Aires)

Resumen. Como es bien sabido, el pensamiento de Esteban Echeverría (Buenos Aires, 1805 – Montevideo, 1851) y el de Giuseppe Mazzini (Génova, 1805 – Pisa, 1872) tuvieron gran importancia para el desarrollo del Romanticismo en sus lugares de nacimiento. En efecto, sus ideas fueron decisivas para la futura evolución de los conceptos de Estado y Nación de la Argentina e Italia, por entonces aún en fase de formación. Y si Echeverría tuvo ocasión de ver personalmente la evolución de las revoluciones nacionales en la Europa de los años '30, a la distancia, la influencia del político genovés en el Río de la Plata no fue menos importante e intensa. El objetivo del presente será, pues, analizar de qué manera dicha influencia se hizo presente en los escritos de Esteban Echeverría y en especial, en la creación de la «Joven Generación Argentina».

Abstract. It is well known that the thought of Esteban Echeverría (Buenos Aires, 1805 – Montevideo, 1851) and that of Giuseppe Mazzini (Genoa, 1805 – Pisa, 1872) were of great importance for the development of Romanticism in their places of birth. Indeed, their ideas were decisive for the future evolution of the concepts of State and Nation in Argentina and Italy, then still in the initial and formative stages. And if Echeverría had the opportunity to personally see the evolution of the national revolutions in Europe in the 1930s, from a distance, the influence of the Genoese politician in the Rio de la Plata was no less important and intense. The aim of this paper is therefore to analyze how this influence was present in the writings of Esteban Echeverría and, in particular, in the creation of the «Joven Generación Argentina» (Young Argentine Generation).

Palabras clave. Echeverría, Mazzini, Romanticismo, Generación del '37

Keywords. Echeverría, Mazzini, Romanticism, Generation of '37

Né scordiamoci che libertà e indipendenza vera non esistono senza nazionalità. Noi italiani vogliamo essere nazione.

Goffredo Mamelli, discurso publicado en el número 442 de *La pallade: giornale di arti, varietà ed annunzi commerciali*, 11 de enero de 1849

La sociabilidad de un pueblo se compone de todos los elementos de la civilización; del elemento político, del filosófico, del religioso, del científico, del artístico, del industrial.

Esteban Echeverría, *Dogma socialista* (1837)

A modo de introducción

Es probable que el Romanticismo decimonónico haya sido el movimiento cultural europeo que con mayor fuerza se hizo también presente en América. Pintores, escultores, literatos y músicos americanos, activos a mediados del siglo XIX, mientras se formaban en sus respectivas disciplinas en Europa, también participaban en los intensos debates teóricos que se iban gestando, al tiempo que observaban con sumo interés ese ciclo de revoluciones nacionales por el que habría atravesado prácticamente toda Europa entre 1820 y 1848.

En el ámbito de dichas discusiones trasladadas a las tierras americanas surge en el Río de la Plata un grupo de intelectuales conocido como *Generación del '37*, la cual, ideológicamente cercana al Romanticismo europeo y, al mismo tiempo, orgullosa de sentirse heredera de la Revolución de Mayo de 1810, quiso entonces cuestionar la política española en América, colocando en el centro del álgido debate diversos asuntos relacionados –entre otras cosas– con la política, la sociedad, la economía, los usos lingüísticos y los conceptos de Patria, Nación, Estado y Pueblo. Distintas publicaciones entre las que no podemos dejar de mencionar a *La Moda* o *El iniciador* (Marani, A. N. 1985), amén de un nutrido corpus de intercambios epistolares entre los miembros más conspicuos del grupo, dieron lugar a un debate de ideas pocas veces visto en estas orillas, en pos de alcanzar los lineamientos culturales que habrían sido adoptados por la nueva nación en formación (Halperín Donghi, T. 1992).

A pesar de todo lo antedicho, estas omnipresentes tensiones con las tradiciones de raigambre española no se anclaban en un simple debate teórico, sino que perseguían el objetivo de crear una identidad nueva, original y que pudiese penetrar horizontalmente «en las venas del cuerpo social» según afirmara el poeta Esteban Echeverría (1972: 72). Este, nacido en Buenos Aires en 1805 –el mismo año que Mazzini– fue uno de los artífices del grupo y quien logró hacer de su experiencia europea un punto de partida insoslayable en la construcción del pensamiento político de la Generación del '37. En efecto, luego de haber vivido durante casi cinco años en el Viejo Continente, donde había sido

testimonio directo de esa parte de las revoluciones nacionales propagadas allí entre 1820 y 1848-49, Echeverría regresó desde Francia en 1830, imbuido de las ideas políticas francesas de la época y de un cierto historicismo de corte herderiano, mediado por la particular visión ecléctica creada por el filósofo espiritualista Victor Cousin (París, 1792 – Cannes, 1867) y sus seguidores.

Ahora bien, estas influencias –por una parte, francesa y por otra, alemana aunque mediada por la visión afrancesada de Cousin– no agotan de ninguna manera la huella ideológica europea en estas tierras durante la primera mitad del siglo XIX. En este sentido, los debates de las ideas venidas desde Italia nos resultan centrales (Marani, A. N. 1985) y se hace imprescindible recordar la minuciosa investigación realizada por Félix Weinberg (1927-2007). En efecto, el historiador argentino fue uno de los principales investigadores del Romanticismo decimonónico de ambas orillas y probablemente quien mejor estudió la circulación de los textos que formaban parte de la biblioteca del librero y educador Marcos Sastre (Montevideo, 1808 - Buenos Aires, 1887), fundador junto con Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez y Esteban Echeverría del *Salón Literario*, espacio de discusión de las ideas románticas en el que se gestaría el nacimiento de la Generación del '37. Estudiando la biblioteca de Sastre, Weinberg encontró referencias no solo a diversas obras de Sainte-Beuve, Lermínier, Montaigne, Hugo, Villemain, Lamartine, Constant, Lammenais, Destutt de Tracy, Byron, Herder y Larra, sino también a los clásicos romanos, a Shakespeare, Cesare Beccaria, Bentham, Linneo, Rousseau, a las obras de Dante, Petrarca, Boccaccio, Ariosto, Boiardo, Buonarroti, Tassoni, Machiavelli, Vico y a la fundamental traducción realizada por Juan María Gutiérrez de *I doveri degli uomini* de Silvio Pellico, de la que Gutiérrez logrará publicar algunos capítulos en el periódico *El iniciador* de Montevideo, siguiendo de este modo la arraigada tradición de la publicación episódica, tan común por entonces (Weinberg, F. 1977). Por otra parte, a pesar de la férrea oposición a la Generación del '37 que hiciera el historiador napolitano Pedro de Angelis (1784-1859), principal publicista del por entonces gobernador de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas, los miembros de la generación romántica rioplatense recibieron el apoyo de varios intelectuales y políticos italianos exiliados en América del Sur, que contribuyeron con sus ideas a consolidar el amplio debate ideológico-político-económico-cultural que llevaban adelante sus pares americanos. Entre los primeros, es imposible olvidar la centralísima figura de Giovanni Battista Cuneo (Oneglia, 1809 - Florencia, 1875), político, periodista y primer biógrafo de Giuseppe Garibaldi. Exiliado en Montevideo, este amigo personal de Mazzini fue uno de los más importantes difusores de las ideas de este quien, desde su propio exilio londinense, incitaba a Cuneo a fundar una filial de la *Giovine Italia* en Sudamérica.

Las Asociaciones en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XIX. Antecedentes del Salón Literario de 1837 y la Asociación de Mayo

Al igual que sucedía en Europa, apenas iniciado el siglo XIX, surgieron en Buenos Aires diversas asociaciones o círculos, generalmente creados con el fin de desarrollar actividades culturales, sociales y/o políticas. Reconociendo la imposibilidad de realizar una lista exhaustiva en las pocas páginas de este artículo, diremos sin embargo que el punto de partida puede encontrarse en la fundación, realizada en 1801 por el abogado, periodista y militar español Francisco Antonio Cabello y Mesa (Copernal, c. 1764 - c. 1824), de la «Sociedad Patriótica, Literaria y Económica». Dicha sociedad tendría como órgano de difusión al periódico *El Telégrafo Mercantil, Rural, Político Económico e Historiógrafo del Río de la Plata*, cerrado a un año de nacer, por imposición de la censura. A pesar de este primer tentativo de escasa duración, veremos cómo pocos años después, –en especial durante la década de 1820, vale decir en pleno período de gobierno de Bernardino Rivadavia– diversas sociedades similares a la antedicha se multiplicarán de manera exponencial, sobre todo con el objetivo de difundir las ciencias y las artes (Romero, J. L. 1983; Myers, J. 1995). Entre estas, es imposible olvidar a la *Sociedad Literaria*, cerrada en 1824, junto con las dos publicaciones que de ella dependían, a saber, los periódicos *La Abeja Argentina*, de corte literario y el *Argos de Buenos Aires* que, en cambio, ofrecía informaciones de carácter general. Llegados a este punto, es interesante recordar que, justamente en mayo de 1828, Mazzini y sus partidarios intentaban transformar al *Indicatore genovese* –que hasta ese entonces se había presentado solo como una modesta publicación dedicada principalmente al comercio y a pequeños anuncios– en un verdadero órgano de «batalla cultural». Será justamente a partir de esta «reforma» mazziniana que la sección dedicada al comercio irá reduciéndose cada vez más hasta lograr que el *Indicatore* se transformara en un periódico literario.

Ciertamente, las cosas cambiarán con la llegada al poder de Juan Manuel de Rosas (Buenos Aires, 1793 - Southampton, 1877), riquísimo hacendado que gobernará la extensa provincia de Buenos Aires por más de veinte años, manejando, además, buena parte de la política del extenso territorio de la Argentina en formación. Rosas quiso conservar las tradiciones propias del período colonial español por lo que los jóvenes intelectuales –que en principio no se habían declarado totalmente contrarios a su política– crearon entonces un grupo de oposición que, en muchos casos, fue obligado a exiliarse, en especial en Montevideo, para salvar la propia vida. Allí, Marcos Sastre lograría convocar a buena parte de los jóvenes intelectuales de la ciudad de Buenos Aires alrededor de una biblioteca que había fundado él mismo en un salón de su «Librería argentina». En 1835 será el mismo Sastre el promotor de la creación del ya

nombrado «Salón Literario» y redactor de su programa basado en el desarrollo del conocimiento del pensamiento científico-filosófico. La férrea oposición a Rosas hizo que el «Salón...» fuese cerrado. Según narra el historiador y político Vicente Fidel López (Buenos Aires, 1815 – 1903) en su inconclusa *Autobiografía* (1929), aún antes del cierre, los miembros del Salón ya tenían en mente el propósito de formar una asociación secreta con el nombre de «Asociación de Mayo», que luego sería conocida como «Joven Generación Argentina». De ella han llegado hasta nosotros solo algunos resúmenes de las reuniones, mientras los nombres y apellidos de sus consocios surgen de las citas que el mismo Echeverría habría escrito algunos años más tarde. En efecto, el autor de *El matadero* –que bien puede ser considerado como el primer relato realista de la literatura argentina– explicaba entonces que cuando se había formado el «Salón Literario» él mismo había presentado «una fórmula de juramento similar a la de la Joven Italia» (Echeverría, E. 1972: 58).

Mazzini en el ideario de los jóvenes intelectuales del Río de la Plata

Veamos ahora qué sucedía entonces con la «presencia» de Giuseppe Mazzini en el Río de la Plata. En rigor de verdad, ya desde los inicios de los años '30, el mazzinianismo había estado presente en las luchas entre los jóvenes renovadores y el gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas. Los primeros –entre los cuales, además de Echeverría, encontramos a Juan Bautista Alberdi, Vicente Fidel López, Juan Manuel Gutiérrez y Carlos Tejedor– habían tenido la oportunidad de conocer el ideario mazziniano gracias a la lectura y el debate de los *Regolamenti della Giovine Italia*. Estos, habían llegado al Río de la Plata gracias al ya recordado Giovanni Battista Cuneo, amigo personal y agente de Mazzini. Cuneo, junto con Napoleone Castellini –encargado de alojar a Anita y Giuseppe Garibaldi durante su estancia montevideana– sería el encargado de difundir el programa de la reforma mazziniana en Montevideo. El 21 de julio de 1831, Mazzini, cuando ya era evidente que la metodología utilizada por el movimiento carbonario había fracasado, envió desde su exilio en Marsella una extensa carta a Giuseppe Giglioli, en la cual el genovés copió el texto del juramento de los miembros inscriptos en la «Giovine Italia»:

Ogni iniziato nella *Giovine Italia* pronunzierà davanti all'iniziatore la formula di promessa seguente:

Nel nome di Dio e dell'Italia;

Nel nome di tutti i martiri della santa causa italiana, caduti sotto i colpi della tirannide, straniera o domestica.

Pei doveri che mi legano alla terra ove Dio m'ha posto e ai fratelli che Dio m'ha dati – per l'amore innato in ogni uomo, ai luoghi dove nacque mia madre e dove vivranno i miei figli – per l'odio innato in ogni uomo, al male, all'ingiustizia, all'usurpazione,

all'arbitrio – pel rossore ch'io sento in faccia ai cittadini dell'altre nazioni, del non avere nome né diritti di cittadino, né bandiera di nazione, né patria – pel fremito dell'anima mia creata all'attività nel bene e impotente a farlo nel silenzio e nell'isolamento della servitù – per la memoria dell'antica potenza – per la coscienza della presente abiezione – per le lagrime delle madri italiane pei figli morti sul palco, nelle prigioni, in esilio – per la miseria dei milioni;

Io N.N.

Credente nella missione commessa da Dio all'Italia, nel dovere che ogni uomo nato italiano ha di contribuire al suo adempimento;

Convinto che dove Dio ha voluto fosse nazione, esistono le forze necessarie a crearla – che il Popolo è depositario di quelle forze, – che il Popolo è depositario di quelle forze, – che nel dirigerle pel popolo e col popolo sta il segreto della vittoria;

Convinto che la Virtù sta nell'azione e nel sacrificio – che la potenza sta nell'unione e nella costanza della volontà;

Do il mio nome alla *Giovine Italia*, associazione d'uomini credenti nella stessa fede, e giuro;

Di consacrarmi tutto e per sempre a costituire con essi l'Italia in Nazione *Una, Indipendente, Libera, Repubblicana*;

Di promuovere con tutti i mezzi, di parola, di scritto, d'azione, l'educazione de' miei fratelli italiani all'intento della *Giovine Italia*, all'associazione che sola può conquistarlo, alla virtù che sola può rendere la conquista durevole;

Di non appartenere, da questo giorno in poi, ad altre associazioni;

Di uniformarmi alle istruzioni che mi verranno trasmesse, nello spirito della *Giovine Italia*, da chi rappresenta con me l'unione de' miei fratelli, e di conservarne, anche a prezzo della vita, inviolabili i segreti;

Di soccorrere coll'opera e col consiglio a' miei fratelli nell'associazione;

ORA E SEMPRE.

Così giurò, invocando sulla mia testa l'ira di Dio, l'abbominio degli e l'infamia dello spergiuro s'io tradissi in tutto o in parte il mio giuramento (1831-1832). (Mazzini, G. 1861: 117-119)

La fórmula escrita por Echeverría para la Joven Generación Argentina ha llegado hasta nosotros de manera indirecta, gracias a quien sería presidente de la República Argentina entre 1868 y 1874, el educador, periodista y político Domingo Faustino Sarmiento (San Juan, 1811 - Asunción del Paraguay, 1888). Este, en el capítulo XV («Presente y porvenir») de su *Facundo o Civilización y barbarie en las Pampas argentinas* (1841) escribiría:

Tengo por fortuna el acta original de esta asociación a la vista, y puedo con satisfacción contar los nombres que la suscribieron. Los que los llevan están hoy diseminados por Europa y América, excepto algunos que han pagado a la patria su tributo con una muerte gloriosa en los campos de batalla.

Casi todos los que sobreviven son hoy literatos distinguidos, y si un día los poderes intelectuales han de tener parte en la dirección de los negocios de la República Argentina, muchos y muy completos instrumentos hallarán en esta acogida pléyade largamente preparada por el talento, el estudio, los viajes, la desgracia y el

espectáculo de los errores y desaciertos que han presenciado o cometido ellos mismos.

‘En nombre de Dios’, dice el acta, ‘de la Patria, de los Héroes y Mártires de la Independencia Americana, en nombre de la sangre y de las lágrimas inútilmente derramadas en nuestra guerra civil, todos y cada uno de los Miembros de la asociación de la joven generación argentina’:

‘CREYENDO

Que todos los hombres son iguales;

Que todos son libres, que todos son hermanos, iguales en derechos y deberes;

Libres en el ejercicio de sus facultades para el bien de todos;

Hermanos para marchar a la conquista de aquel bien y al lleno de los destinos humanos:

CREYENDO

En el progreso de la humanidad; teniendo fe en el porvenir;

Convencidos de que la unión constituye la fuerza;

Que no puede existir fraternidad ni unión sin el vínculo de los principios;

Y deseando consagrar sus esfuerzos a LA LIBERTAD Y FELICIDAD DE SU PATRIA, y a la regeneración completa de la sociedad argentina:

JURAN:

1º Concurrir con su inteligencia, sus bienes y sus brazos a la realización de los principios formulados en las *palabras simbólicas* que forman las bases del pacto de alianza;

2º JURAN no desistir de la empresa, sean cuales fueren los peligros que amaguen a cada uno de los Miembros sociales;

3º JURAN sostenerlos a todo trance y usar de todos los medios que tengan en sus manos, para difundirlos y propagarlos;

4º JURAN fraternidad recíproca, unión estrecha y perpetuo silencio sobre lo que pueda comprometer la existencia de la Asociación. (Sarmiento, D. F. 1971: 204-206)

Como puede apreciarse, si bien es evidente que entre los dos juramentos se encuentran muchos aspectos en común (ambos se hacen en nombre de Dios y de los mártires, con el objetivo, entre otras cosas, de socorrer material y espiritualmente a los demás miembros de la asociación), no existe en la declaración redactada por Echeverría ninguna referencia explícita a la forma de gobierno que era necesario adaptar para el Estado en formación (aún si alguna vez el poeta argentino usará la fórmula *Mayo, Progreso, Democracia*), mientras que, en cambio, para Mazzini, la necesidad de crear una nación *una, independiente, libera e repubblicana* (Mazzini, G. 1861: 98) se había transformado en uno de los puntos centrales de la asociación, incluso frente a la tenaz oposición de los seguidores del sistema monárquico. A pesar del paralelismo entre ambos escritos, Echeverría siempre insistía en el hecho que

[...] cada pueblo, cada sociedad tiene *sus leyes o condiciones peculiares de existencia*, que resultan de sus costumbres, de su historia, de su estado social, de sus necesidades físicas, intelectuales y morales, de la

naturaleza misma del suelo donde la providencia quiso que habitase y viviese perpetuamente (Echeverría, E. 1972: 67)

siendo que «un pueblo camine al desarrollo y ejercicio de su actividad con arreglo a esas condiciones peculiares de su existencia, consiste el *progreso normal*, el *verdadero progreso*» (Echeverría, E. 1972: 67).

Recorriendo los escritos de ambos patriotas encontramos aún más ideas que se apoyan y complementan las unas a las otras. Así, en su *Dogma socialista* de 1838 Echeverría hablará de la transformación que debía ser *credo, bandera y programa*, mientras tres años antes algo similar había hecho Mazzini en su escrito *Fede e Avvenire*, al hablar de la acción como *principio, bandiera e programma*. Incluso en relación con la acción, Echeverría dirá –siempre en su *Dogma...* – que «la virtud es la acción» (Echeverría, E. 1972: 73) y que «todo pensamiento que no se realiza es una quimera indigna del hombre» (Echeverría, E. 1972: 73), mientras el político genovés en su *Statuto della Giovine Europa* y también en *Fede e Avvenire* dirá que «la virtù è l'azione» y que «ogni azione è il verbo di Dio: il pensiero non è più che la sua ombra» (Mazzini, G. 1861: 83).

Las ideas relacionadas con los privilegios y la igualdad también se encuentran analizadas en distintos textos de ambos pensadores: «no puede existir verdadera asociación sino entre iguales» (Echeverría, E. 1972: 95) y «todo privilegio es un atentado a la igualdad» (Echeverría, E. 1972: 95) dirá Echeverría siempre en su *Dogma...* mientras Mazzini en el *Statuto della Giovine Europa* aclarará que «non è vera associazione se non quella che ha luogo fra liberi e uguali» (Mazzini, G. 1861: 138) y que «ogni privilegio è una violazione dell'uguaglianza» (Mazzini, 1861: 138). Siempre en el *Dogma*, Echeverría aclarará que «el libre ejercicio de las facultades individuales no debe causar extorsión ni violencia a los derechos del otro» (Echeverría, E. 1972: 96) mientras que en el ya mencionado *Statuto...*, el político genovés aclarará que «il libero esercizio delle attività individuali non può, in nessun caso, violentare i diritti degli altri» (Mazzini, G. 1861: 140).

A modo de conclusión

Luego de haber analizado los textos presentados *supra*, concluimos que, no obstante las enormes diferencias de orden institucional, político y social presentes en los casos italiano y argentino durante la primera mitad del siglo XIX, no existe plagio ideológico, sino más bien un necesario paralelismo de ideas que, de una y otra parte del océano, buscaba poner en práctica aquella revolución social que –desde 1789 en Francia y 1810 en el Río de la Plata– se habría transformado en la llave de ingreso para comprender buena parte de las luchas que se difundieron en Europa y en América durante los primeros decenios del

siglo XIX. En este sentido, los jóvenes de la Generación del '37, y en especial Esteban Echeverría, gracias a sus numerosas lecturas y a la visualización directa de los problemas europeos, pensarán el modo para preparar y educar al pueblo a comprender y aceptar los lineamientos de la libertad política y para que «pensasse ed operasse da sé» (Mazzini, G. 1861: 143) buscando –más allá de las fórmulas más o menos repetidas– soluciones concretas a problemas concretos. De esta forma, también Mazzini, a pesar de las influencias que había podido recibir de otros pensadores (en especial de Leroux), buscará constantemente en la misma tradición cultural italiana las ideas-clave en torno de las cuales girará su pensamiento y su acción política práctica.

Bibliografía

- Echeverría E., *Dogma socialista y otras páginas políticas*, prólogo de Salvador M. Dana Montaña, Buenos Aires, Estrada, 1945.
- Echeverría E., *Obras completas*, Buenos Aires, Ediciones Antonio Zamora, 1972.
- Halperín Donghi T., *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1992.
- López V. F., *Autobiografía*, Buenos Aires, El Ateneo, 1929.
- Marani A. N., *El ideario mazziniano en el Río de la Plata*, La Plata, Universidad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación, 1985.
- Mazzini G., *Scritti editi e Inediti*, Milán, G. Daelli Editore, 1861.
- Myers J., *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1995.
- Romero J. L., *Las ideas políticas en la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1983.
- Sarmiento D. F., *Facundo*, Buenos Aires, Kapelusz, 1971.
- Weinberg F., *El Salón Literario de 1837*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1977.